

Cádiz: Fiestas para el pueblo, pero sin el pueblo

Desde hace unos años, las fiestas típicas gaditanas se han ido abriendo paso entre los festejos de carácter nacional, tratando de competir, en reclamo turístico, con las Ferias de Sevilla y Jerez, o las romerías rociaras. Herederas de los antiguos carnavales, prohibidos en España después de la guerra civil, han ido perdiendo poco a poco su aire carnavalesco, hasta llegar a celebrarse en las pocas tradicionales fechas del mes de mayo, para ofrecer mejor clima a los turistas, y adoptar un aire feriante organizado, alejado de la espontaneidad de antaño.

El carnaval ha sido en otros tiempos una fiesta eminentemente popular. Y barata: bastaba buen humor, un gorro de papel y una botella de vino para correrse la gran «juerga». Por unos días el pueblo desahogaba sus frustraciones, aturdiéndose en su diversión, es cierto, pero libre y espontáneo.

La chirigota (conjunto de diez o doce personas—trabajadores, normalmente—, con un bombo y un tambor, que cantan tanguillos, pasodobles y cuplés con música y letra propia y se hacen y deshacen cada año), ha sido siempre el elemento lúdico de la fiesta. El pueblo se entregaba a la diversión, se vestía de rudimentaria máscara y celebraba batallas de «confetti» y plumerazos. La chirigota recordaba, en medio del jolgorio, los acontecimientos del año, dando rienda suelta a toda esa «mala uva» satírica y picante que un pueblo reprimido almacena. Hoy, la crítica de las chirigotas es muy limitada (quienes más sufren sus dardos son los jóvenes melencidos), y sus canciones han llegado a ser tan reaccionarias que han merecido el «honor» de figurar en el celtibérico «show» de Carandell.

La censura tiene mucho que ver en esto. Una censura que realiza la propia comisión municipal organizadora del festejo, que, además, hace competir en concurso oficial a coros (agrupación más numerosa que la chirigota, que sustituye el bombo y el tambor por guitarras y bandurrias, y monta en carroza) y chirigotas, concurso que contribuye también a controlar la actividad de estos grupos. Evidentemente, para sacar tajada, coros y chirigotas se desviven por cultivar el elogio, destinado a tocar la sensibilidad oficial de un Jurado designado por las autoridades municipales. La cosa llega a tanto, que actualmente casi ningún chirigotero tiene problemas con la censura, como no sea en lo «verdes».

La participación de las clases privilegiadas era antiguamente algo totalmente separado de la diversión popular. Hoy, en cambio, ocupa un lugar predominante en el programa de festejos. Antes, los bailes de casino o los disfraces en las residencias

de títulos nobiliarios no interferían en absoluto el esparcimiento del pueblo. Había dos mundos claramente diferenciados en la celebración carnavalesca. Hoy se trata de ensambalar, como se ha tratado de hacer en otros campos, los intereses, en este caso festivos, de los de arriba y de los de abajo, sin otra consecuencia—lógica, por otra parte— que la subordinación de lo popular a lo brillante y «prestigioso».

En la actualidad, la solemnidad se ha convertido en eje de la fiesta, en oposición a la espontaneidad de antes. La coronación de la reina de las fiestas (reclutada siempre entre los apellidos ilustres de la localidad y del país), las recepciones, los bailes de gala... son elementos importantes en el desarrollo de las fiestas. La actuación de las chirigotas—que antes se hacía exclusivamente por calles y plazas, en tascas y patios de vecinos— se ha metido en teatros, donde no siempre los precios son populares. Y han aparecido casetas de baile (elemento nada original, pues existen hasta en las más modestas ferias pueblerinas) que cuadrículan y comercializan aún más la diversión del pueblo.

Las fiestas típicas siguen gozando de la aceptación de los gaditanos. La evolución ha sido llevada muy inteligentemente, en unas circunstancias políticas que favorecían esa evolución, para que la mixtificación de los carnavales no haya encontrado entre el pueblo más resistencia que la queja de los tradicionales por el traslado de fechas. Muchos factores han removido el ambiente de Cádiz para que una expresión popular corrosiva y crítica se haya transformado en un instrumento adormecedor de la conciencia colectiva. ■ BENJAMIN CALO.

F LAMENCO

Universidad de Granada: Homenaje a Miguel Hernández

A pesar del carácter despectivo usado por muchos flamencos al hablar de los «cantes de Levante», Granada tiene bien probado su amor al flamenco con hechos concretos como el festival-concurso y la campaña de los años veinte y lo que podríamos considerar su segunda edición: la Semana del Cante

del Pueblo, de noviembre, y este homenaje flamenco a Miguel Hernández a cargo de Enrique Morente, que interpretó "El niño yuntero", por malagueñas, y "Aceituneros de Jaén", por peñeras, chica y grande, así como algunos de los cantes de los que es autor el propio Morente. Es esta una experiencia, a la hora de renovación del flamenco, que muchos podrían calificar como peligrosa o audaz si los resultados conseguidos y la aprobación del público del Aula Magna, compuesto por viejos aficionados y universitarios, no hubieran demostrado que la cosa no era tan problemática, y que, por el contrario, el contenido de esos poemas encaja perfectamente con el carácter popular del flamenco, no por otra cosa seguramente que por haber nacido de las mismas sufridas circunstancias, despojado ya Hernández del ropaje neogongorino. El resto de la sesión fue dedicado a un sabrosísimo coloquio que mantuvimos con los aficionados granadinos sobre los problemas de la renovación del cante.

Pepe el de la Matrona, en el Teatro de las Naciones

Otros actos dignos de interés son los protagonizados por Pepe el de la Matrona con sus recitales en el Teatro de las Naciones, de París, con gran éxito de la crítica, y por Enrique Morente, que cantó en Bruselas ante cinco mil trabajadores españoles procedentes también de Francia, Suiza y Alemania los poemas de Miguel Hernández y los propios dedicados a la emigración y la plus valía. También en la Universidad de Madrid actuó Morente hace unos días en unión de los veteranos y primerísimos cantaosres Rafael Romero y Juan Barea, acompañados los tres por Pedro el del Lunar. Por otra parte, José Menese actuó por segunda vez en lo que va de año en Televisión Española, y en estos días habrá cantado, también por segunda vez, en el Colegio Mayor Isabel de España. Otra aportación de interés a la escalada flamenca ha sido la intensa edición de grabaciones ofrecidas últimamente por la industria discográfica, y entre las que merece destacar el álbum de Pepe el de la Matrona sobre cantes antiguos (Hispanovox), el "Archivo del cante", dirigido por Caballero Bonald (Vergara); "Mis recuerdos de Manuel Torre", por Antonio Mairena (RCA), y "Los festivos de cante jondo" (Hispanovox). La noche de cante grande en el teatro de la Zarzuela en homenaje a Juan Talega, marca un estadio destacado y lleno de sugerencias en la escalada del flamenco. Junto a la reseña detallada de las actuaciones, dejamos para otro día las conclusiones teóricas, y probablemente polémicas, de este encuentro particularmente importante del flamenco con el nuevo público. ■ F. A.

triumfo RECOMIENDA

CINE Madrid

THE KNACK, de Lester; GOSPEL, de Franco (California). EL, de Buñuel (Gayarre). LA REINA DE AFRICA, de Huston (Palace). Ciclo del Este (Peñalver). I PUGNI IN TASCA, de Bellocchio (Pez). ANTONIO DAS MORTES, de Rocha (Pompeya). FRESAS SALVAJES, de Bergman (Felia). CANCION DE CUNA PARA UN CADAVER, de Aldrich (San Rafael). CANTANDO BAJO LA LLUVIA, de Donen (Carretas). CINDERELLA, de Tashlin (Cartago). DOCE DEL PATIBULO, de Aldrich (Emperador). EL ESTRANGULADOR DE BOSTON, de Felscher (San Carlos). UN EXTRAÑO EN MI VIDA, de Quine (Bellas Artes). ISADORA, de Relsz (Mola). KING RAT, de Forbes (Savoy). LOS PROFESIONALES, de Brooks (Galaxia). REBECA, de Hitchcock (Lope de Vega). SAQUEO EN LA CIUDAD, de Cavaller (Kursal). EL TESORO DE SIERRA MADRE, de Huston (Samary). TRISTANA, de Buñuel (Amaya). VIENTO EN LAS VELAS, de Mackendrick (Samary).

Barcelona

CALCUTA y ZAZIE DANS LE METRO (Alexis). MA NUIT CHEZ MAUD, de Rohmer (Balmes). EL MANANTIAL DE LA DONCELLA, de Bergman (Maryland). UN UOMO DA BRUCIARE, de Orsini y Taviani (Publi). EL BELLO SERGIO, de Chabrol (Rialto). LA ALEGRE DIVORCIADA, de Sandrich (Rosal). BESOS ROBADOS, de Truffaut (Alexandra-Atlanta). EL BOTONES, de Lewis (Atlántico). CASTILLO DE NAIPES, de Guillermin (Meridiana). CEREMONIA SECRETA, de Losey (Arнау). LA GRAN SORPRESA, de Juran (Canadá-Favencia). GRUPO SALVAJE (ABC-Delicias-Dorado-Principal-Rivoli). UN HOMBRE, de Ritt (Central). ISADORA, de Relsz (Dante). LA LEYENDA DEL INDOMABLE, de Rosemberg (Carmelo-Unión). SIETE MUJERES, de Ford (Excelsior). TRISTANA, de Buñuel (Aribau).

TEATRO Madrid

EL TARTUFO, de Molière (Comedia). EL PRECIO, de Miller (Figaro).

ARTE Madrid

FEITO (Juana Mordó y Egan). CUIXART (Skira). PEYROT (Faunas). JORGE CASTILLO (Iolas Velasco). ALCAIN, AGUIRRE, DE LA CAMARA, GORDILLO, RODRIGUEZ, URCULO, VILLAR (Sen).

Barcelona

JEAN ARP (René Metrás).

LIBROS

LA CALLE DE LAS CAMELIAS, de Mercè Rodoreda. Planeta. TANIT, de Ramón Sender. Planeta. NAZIN HIKMET, antología. Alberto Corazón. EL DESARROLLO ECONÓMICO Y LA CLASE OBRERA. J. M. Maravall. Ariel. LA INCOMUNICACION, de Carlos Castilla del Pino. Península. LA NECESIDAD DEL ARTE, de Ernst Fischer. Península. IDEOLOGIAS Y CLASES EN LA ESPAÑA CONTEMPORANEA, de Antoni Jutglar. Ed. Cuadernos para el Diálogo. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN CATALUÑA, PAIS VALENCIANO Y LAS BALEARES, de Termes, Balcells y Giralt. Nova Terra. LA INDUSTRIA CULTURAL, de Bell, McDonald y otros. Comunicación I. LA REVUELTA DE BERKELEY, de Hal Draper. Anagrama. INTRODUCCION A LA FILOSOFIA DE LA PRAXIS, de Antonio Gramsci. Península.